

La recuperación íntima de los residuos sólidos en Guadalajara:

Una investigación
del conflicto entre
los pepenadores y
la economía formal
de los desechos



Foto de Michele Doncaster.

W. Alexander Long*

INTRODUCCIÓN

Las prácticas informales de utilización de los materiales de la basura tienen raíces profundas y proliferan en la mayoría de los países subdesarrollados. En Asia, por ejemplo, la recolección de los residuos sólidos está incrementando porque las familias pobres están usándolos para satisfacer sus necesidades de trabajo, vivienda, combustible, ropa y alimentación. En estos países, las

industrias pequeñas y medianas absorben los desechos como sustitutos de materias primas costosas.¹ La presencia de los pepenadores² en los tiraderos mexicanos ha existido por más de cien años. Actualmente en la ciudad de México hay más de 10,000 pepenadores.³ El trabajo realizado por dichos individuos rescata importantes recursos y puede ser visto como un acto que favorece el bienestar ambiental. Sin embargo, las actividades informales de recolección de los residuos sólidos están condenadas por las autoridades municipales quienes las ven como estorbos a las operaciones formales y amenazas a la salud pública.

Empecé mi estudio de los pepenadores en el Centro de Transferencia de Los Belenes en octubre de 1999. Por un período de dos meses visité el sitio de la basura diariamente y conduje entrevistas individuales a profundidad con más de veinte pepenadores. Participé en conversaciones casuales con individuos y grupos que incluían a todos los 42 pepenadores que trabajan en Los Belenes. Observé cada aspecto de su vida cotidiana (desde técnicas para seleccionar materiales hasta partidos de fútbol) dentro de Los Belenes. También dialogué con todos

* Facultad de Estudios Ambientales, Universidad York, Toronto, Canadá.

¹ Christine Furedy, *Informal Waste Recovery in Asian Cities* (Toronto: Urban Studies Programme, York University, 1997) p.5.

² El término mexicano que define una persona que trabaja en la economía informal de la basura, específicamente alguien quien selecciona materiales de los desperdicios depositados en un basurero para un lucro económico.

³ Héctor Castillo Berthier, *El Basurero: Antropología de la Miseria* (México, D.F.: EDAMEX, 1984) p.23.

los principales actores cuyas acciones tienen un impacto profundo en la vida diaria de los pepenadores, incluyendo los oficiales municipales y los compradores de los materiales que los pepenadores seleccionan y recuperan. Este ensayo examina la naturaleza del conflicto entre los trabajadores de la recuperación informal de los residuos sólidos (los pepenadores) y el gobierno municipal, los compradores de los materiales y la comunidad.

ANTECEDENTES GENERALES

Los Belenes es un centro de transferencia de residuos sólidos municipales en el municipio de Zapopan, ubicado en la zona metropolitana de Guadalajara (zmg), México. Su propósito es puramente económico – los camiones de la basura dejan sus desechos que luego se cargan a un trailer de gran capacidad que los lleva al relleno sanitario de El Taray, ubicado a diecisiete kilómetros de Los Belenes. Cada trailer contiene un compactador que lo habilita para cargar hasta diez camiones de basura. Los Belenes está ubicado al lado de una de las mayores carreteras de la zmg en un área de uso mixto – industrial, comercial y residencial. Zapopan está ubicada en el borde noroeste del municipio de Guadalajara.

Zapopan es el más rico de los cuatro ayuntamientos que comprende la zmg. Su infraestructura para manejo de residuos sólidos es superior a los otros tres ayuntamientos (Guadalajara, Tonalá, y Tlaquepaque). En 1994, Zapopan privatizó su sistema entero de manejo de los residuos sólidos municipales a cargo de la empresa Arrow. La gestión de Arrow fue un desastre desde el principio. Algunos meses después, Zapopan terminó su contrato con Arrow y comenzó a manejar sus propios desechos de nuevo.⁴

Pronto después de la salida de Arrow, cuatro pepenadores (Nacho, Jorge, Félix, y Pato) negociaron un contrato con el Departamento de Aseo Público del Ayuntamiento de Zapopan. Los acuerdos básicos eran que se les permitiría trabajar en el Centro de Transferencia de Los Belenes a un máximo de 42 pepenadores. Mujeres y niños no estarían autorizados para trabajar. Nadie viviría dentro del Centro. Los pepenadores pagarían al Departamento de Aseo Público un alquiler mensual de 3,000 pesos por el acceso al sitio y a todos los desperdicios depositados allí. Para la

municipalidad, solamente existen los cuatro pepenadores que negociaron el contrato – los otros 38 no.

ESTRUCTURA LABORAL DE LOS PEPENADORES DE LOS BELENES

Hay 42 pepenadores integrados en un sindicato. La mesa directiva está encargada de la administración, de emplear/despedir y de los asuntos externos con el ayuntamiento y con los compradores. Las elecciones para la mesa se realizan cada tres años. Se tiene una reunión mensual para informar el grupo entero de pepenadores de lo que está pasando y discutir cuestiones generales.

Los pepenadores tienen que estar en el Centro de Transferencia antes de las 9 de la mañana. Reciben un descanso para la comida entre la 1 y las 3 de la tarde y siguen trabajando hasta las 7 de la noche. Cualquier pepenador puede trabajar antes o después de dichas horas si quiere. Cada pepenador tiene su propio cubículo en el sitio donde resguarda los materiales que ha separado de los desechos municipales. La mayor parte de los materiales separados son recipientes plásticos de leche, latas de aluminio (Coca Cola, Pepsi), botellas de vidrio, cartón y chatarra. Cualquier otro material seleccionado sirve para el uso exclusivo del pepenador. Solamente hay compradores para los materiales listados arriba.

Los precios de los materiales seleccionados fluctúan dependiendo de su valor mercantil. Por ejemplo, la suma actual que el comprador de aluminio paga es siete pesos por kilo mientras que seis meses antes era nueve pesos (aproximadamente igual a un dólar USA). Los pepenadores reciben su paga directamente de los compradores de vidrio y aluminio. Para el cartón, el plástico y la chatarra, los cuatro pepenadores de la mesa pesan y anotan la cantidad de los materiales colectados de cada individuo, reciben el pago del comprador y después pagan al cada pepenador individual.

⁴ Gerardo Bernache Pérez, et. al, Basura y Metrópoli: Gestión social y pública de los residuos sólidos municipales en la zona metropolitana de Guadalajara (Guadalajara: CIESAS, Universidad de Guadalajara, ITESO, El Colegio de Jalisco, 1998) p.37.

CONFLICTOS

El Ayuntamiento de Zapopan

El Departamento de Aseo Público del Ayuntamiento de Zapopan está encargado de todo el manejo de los residuos sólidos municipales. Esto incluye la recolección, transporte y disposición final. El relleno sanitario de El Taray, aunque no es un modelo impecable de ingeniería y protección ambiental, contamina menos que los tiraderos grandes de Guadalajara y Tlaquepaque.⁵ Las elecciones municipales son cada tres años. Esto no implica un simple cambio en el alcalde o diputado. El favoritismo político está tan atrincherado en Zapopan (y en los gobiernos municipales mexicanos en general) que los oficiales en todos los niveles administrativos son reemplazados por los partidarios del nuevo gobierno. Este hace muy difícil desarrollar una planificación sostenible a largo plazo.

En una entrevista con el Ing. Germán Gallardo, director del aseo público, me enteré que las deficiencias del sistema actual eran causadas por la planificación ineficaz de la última administración. Que la tarea más difícil ahora mismo era «limpiar las jodas» de la última administración.⁶ Por todo esto se hace muy fácil tomar malas decisiones y culpar del resultado a la administración previa. Refiriéndose a los pepenadores, Gallardo cree que aunque los materiales que ellos seleccionan no reducen significativamente la cantidad de los desechos en el relleno sanitario de El Taray, su trabajo tiene mucho valor y beneficio para Zapopan porque cualquier forma de reducción es positiva.

En 25 colonias de Zapopan hay un programa de la separación de la basura. Dos veces por semana, los residuos inorgánicos son recolectados y los otros dos días de la semana, los orgánicos. Los desperdicios recolectados se depositan en un almacén en el sitio de Los Belenes. Los pepenadores no tienen



Foto de Michele Doncaster.

acceso a estos desechos. El departamento de aseo público emplea siete personas para subdividir y separarlos. Los materiales separados tienen una estancia indefinida en Los Belenes porque la planta de reciclaje ha estado cerrada desde hace tres años. Los activistas comunitarios están contentos porque creen que los programas de separación están ayudando al ambiente. Debido a campañas educativas ineficaces, aún no hay mucha gente que separe su basura. Por lo cual no hay mucha preocupación porque el área de almacenaje de los materiales separados en Los Belenes sea demasiado pequeña. Esta es una fuente de resentimiento profundo de los pepenadores. «La gente que separa la basura recibe un sueldo bueno del ayuntamiento. Solamente las colonias ricas tienen el programa... entonces no tenemos acceso a la mejor basura. Es muy difícil para nosotros como están las cosas ahorita».⁷ Mucho descontento está dirigido al hecho de que los obreros empleados por aseo público para subdividir los residuos son amigos inexperimentados de los oficiales públicos. «Lo que ellos separan en un día, podemos hacerlo en media hora».⁸ En tanto haya una preocupación superficial de las colonias por los programas de reciclaje, el ayuntamiento probablemente continuará respondiendo con unos programas cosméticos.

El Ing. Gallardo está poco preocupado por incorporar a los pepenadores en un sistema formal e integral donde *todos* los materiales sean separados y reciclados, no solamente los que tengan el mayor valor económico. «Les estamos haciendo un

⁵ Según Dr. Miguel González Castañeda, , Coordinador, Maestría en Salud Ambiental, Universidad de Guadalajara, México, Entrevista, 23 de noviembre de 1999.

⁶ Entrevista, 7 de diciembre de 1999.

⁷ Nacho, edad 26, Entrevista, 8 de noviembre de 1999.

⁸ Pablo, edad 21, Entrevista, 10 de noviembre de 1999.

favor a ellos (los pepenadores) porque los dejamos trabajar. Ellos nos pidieron trabajar ahí, no al contrario». Cuestionado sobre la necesidad ambiental de recuperar y reducir la cantidad de los residuos que llegan a los rellenos sanitarios, me informó que habían planes para esto «en camino».⁹ Sin duda para la próxima administración. Cuando lo presioné sobre los riesgos de la salud y las frecuente condiciones deplorables e inhumanas de trabajo y el hecho que existe una ley internacional que prohíbe tal trabajo, Gallardo me dijo que el contrato demanda el uso obligatorio de una máscara y guantes que el ayuntamiento proveería. Lo cual no ha hecho. Por lo cual sólo una minoría de pepenadores usa máscaras que consiguieron por iniciativa propia.

Los pepenadores pagan una renta mensual de cinco mil pesos al departamento de aseo público por el acceso a los desperdicios en Los Belenes. Cuando el contrato se negoció por primera vez entre la mesa directiva y las autoridades municipales en 1997, la renta acordada era de 2,000 pesos por mes. Juzgando por los siguientes eventos, parece como si por una parte el departamento tuviera poco respeto a los acuerdos legales y por otra parte los pepenadores tuvieran poco conocimiento de sus derechos. En 1996, el director de aseo público les dijo a los miembros de la mesa directiva que estaban «renegociando» el contrato que el pago mensual se incrementaría a 3,000 pesos. No se dio ningún aviso o razón. Por estar acostumbrados al maltrato oficial y al encontrarse sin mecanismos alternativos de negociación, los pepenadores pagaron el incremento en seguida. A finales de 1997, el entonces director de aseo público dijo a los pepenadores que deberían pagar 10 mil pesos mensuales lo cual produjo la reacción de los pepenadores. Tal cuota estaba mucho más allá de las ganancias de los pepenadores. Jorge, uno de los líderes de la mesa, habló con un regidor municipal respetado quien en turno habló con el director del departamento de ecología que vigila el aseo público. El jefe de ecología habló con Jorge y aunque estaba consternado con lo que había ocurrido, no estaba sorprendido. «Me dijo que él no estaba enterado de nuestro contacto con aseo público ni que había pepenadores en Los Belenes».¹⁰ Le aseguré a Jorge que los pepenadores no serían molestados más por Aseo Público y que estaba de acuerdo con un pago mensual de 5 mil pesos (todavía 2 mil pesos más de lo que ellos estaban pagando antes).

Con el objeto de pagar la cuota mensual, cada pepenador tiene que pagar a la mesa 38 pesos por semana. Cuando los

tiempos son buenos, esto no es tan difícil. Cuando los precios de los materiales están bajos, muchas veces los 38 pesos por semana son un sacrificio y afectan la capacidad de proveer comida y vivienda a sus familias. Como Félix, un pepenador de 42 años me dijo, «No somos ricos, no como mucha gente cree. Ganamos suficiente entonces nuestras familias comen bien. Cuando los precios son bajos y todavía debemos pagarle al ayuntamiento, entonces no solamente comemos mal, sino insuficiente. Y esto es muy difícil».¹¹

Las opiniones generales de los pepenadores sobre el ayuntamiento no difieren mucho entre ellos. Aunque la mayoría no está de acuerdo con el pago mensual de cinco mil pesos, no creen que el ayuntamiento los trate mal. Debido a que no trabajan formalmente para él, de algún modo se sienten «libres» de su dominación. Jorge es uno de los únicos que no está de acuerdo. «El ayuntamiento nos explota. Deberíamos tener un sueldo justo con seguro social. En cambio, si alguien se enferma y no puede venir a trabajar, no recibe nada».¹² Salvador, uno de los pepenadores que tiene más capacidad de análisis crítico de su realidad, me lo explicó de esta manera: «Estamos completamente bajo la autoridad del ayuntamiento. Pueden despedirnos en cualquier momento. Solamente he trabajado como pepenador por tres años entonces tengo una perspectiva mejor. A todos los otros siempre les han dicho sus líderes que son «libres» y que es mejor trabajar informalmente que tener un trabajo regular con beneficios».¹³

Ing. Luis Franco, encargado de la administración de aseo público, me aseguró que ellos y los pepenadores eran los «mejores amigos». «Jugamos fútbol. Les permitimos usar nuestra cancha».¹⁴ Obviamente, los pepenadores tienen una opinión diferente sobre su relación. Estoy seguro que dejarían el uso de la cancha de fútbol y partidos con los choferes de los camiones de la basura a cambio de una relación justa con el ayuntamiento.

⁹ Entrevista, 7 de diciembre de 1999.

¹⁰ Entrevista, 12 de noviembre de 1999.

¹¹ Entrevista, 28 de octubre de 1999.

¹² Entrevista, 26 de octubre de 1999.

¹³ Entrevista, 16 de noviembre de 1999.

¹⁴ Entrevista, 9 de diciembre de 1999.

Los Compradores

Hay compradores de cartón, vidrio, metal (latas de aluminio), plástico (lechero), y chatarra que vienen dos veces por semana. Los compradores de cartón, chatarra y lechero tienen un acuerdo con la mesa directiva. Cuando estos tres compradores llegan, la mesa pesa lo que cada pepenador ha colectado y lo apunta. La mesa recibe una suma del comprador por la cantidad total de los materiales y entonces paga a cada pepenador según lo que ha colectado. La mesa libremente admite que toma una porción de las ventas de los tres primeros compradores debido al trabajo adicional que implica tomar tiempo para reunirse y negociar, lo cual hace que colecten menos materiales que el resto de los pepenadores. Sin embargo los de la mesa no revelan a nadie cuanto toman. Los compradores de vidrio y aluminio tienen relaciones directas con cada pepenador. El comprador pesa lo colectado e inmediatamente paga el individuo.

Nacho, el miembro de la mesa encargado de hacer los negocios con los compradores, me dijo que «todos los compradores han sido los mismos por mucho tiempo. Nos dan buen precio y si nos dan un malo, los dejamos y encontramos alguien diferente».¹⁵ Cuando le pregunté sobre el hecho que los precios eran los más bajos en tres años, me contó que era «culpa del mercado». Otros pepenadores tienen una respuesta diferente. «Los compradores siguen bajando los precios y Nacho no hace nada. No hay más compradores, si perdemos los que tenemos, no recibimos ninguno dinero».¹⁶ «Los compradores sólo nos dicen cualquier precio y ponen la culpa en 'el mercado'. No sabemos que significa esto y Nacho tampoco».¹⁷ Mientras los precios del mercado bajan, es más y más difícil para el pepenador promedio pagar la cuota semanal de 38 pesos y tener suficiente para que su familia pueda «comer bien».



Foto de Michele Doncaster.

Cuando le pregunté sobre lo que determina el valor corriente de los materiales, el comprador del vidrio Ramón Ramírez me dijo que era «muy complicado explicar» y el mercado es muy «inestable». Cuando lo presioné más, el dijo, «mira, esta gente es pobre. Lo que les pago es mucho más de lo que otra gente en su situación recibe. Y ellos no se lamentan».¹⁸ Los pepenadores han recibido tanto tratamiento injusto de todos lados que ya están acostumbrados. Nunca han tenido los mecanismos para negociar o tratar con estas fuerzas externas en una posición igual.

La Sociedad

Generalmente, la mayoría de los pepenadores están de acuerdo en que la sociedad entera tiene una mala idea sobre lo que ellos hacen. Como Nacho me explicó: «La sociedad cree que somos sucios y pobres. Que no recibimos suficiente para comer».¹⁹ Pablo lo puso de esta manera: «El trabajo que hacemos por la comunidad es bien importante. Reciclamos y reducimos la basura y esto es más de lo que cualquier otra persona hace. Pero nadie se da cuenta».²⁰ Dentro de las comunidades marginales donde los pepenadores viven, me han asegurado que no hay ninguna estigma debido a su trabajo. Pablo, sin embargo, es una de las excepciones porque vive en el centro de Guadalajara. Allí, me dijo, él cuenta a sus vecinos que trabaja en la construcción. «Si supieran que soy pepenador, no me hablarían a mí ni a mi esposa y se burlarían de mis hijos».²¹

¹⁵ Entrevista, 2 de diciembre de 1999.

¹⁶ Luis, edad 26, Entrevista, 24 de noviembre de 1999.

¹⁷ Lupín, edad 26, Entrevista, 16 de noviembre de 1999.

¹⁸ Entrevista, 2 de diciembre de 1999.

¹⁹ Entrevista, 8 de noviembre de 1999.

²⁰ Entrevista, 16 de noviembre de 1999.

²¹ Entrevista, 16 de noviembre de 1999.

Platicando con residentes de las colonias de clase media y media-alta, el estigma existe definitivamente. La vida de un pepenador es vista como una forma de pobreza extrema y cruel. Y para algunos, así es. Pero esta opinión viene de una repugnancia más que de una experiencia de primera mano. El hecho que yo, un canadiense, elegiera acercarme a un basurero es asombroso (este asombro es el mismo en Canadá). Aún mis colegas que están trabajando en derechos ambientales y humanos en Guadalajara tienen una opinión prejuiciada sobre los pepenadores. Los ven como gente triste e ignorante en las manos despiadadas de líderes voraces y políticos corruptos. De nuevo, en esto hay verdad mezclada con ignorancia. Los pepenadores son los intocables para la comunidad no-marginada. Pocos tienen una opinión informada o balanceada de los pepenadores o el trabajo que hacen porque están demasiado preocupados por no ensuciarse las manos al tener una conversación con ellos. Sin embargo, por su forma de vestir y su imagen fuera de Los Belenes, nadie podría reconocer a un pepenador si lo viese.

Dinámica Interna Entre los Pepenadores y la Mesa Directiva

Como se dijo antes, la mesa directiva administra el sindicato de pepenadores en Los Belenes. Esta mesa se compone de cuatro hombres (Nacho, Jorge, Félix, y Pato) quienes negociaron el contrato de trabajo de los pepenadores en Los Belenes con el ayuntamiento de Zapopan.

La primera vez que platicué con Jorge, fue obvio que él no era solamente uno de los cuatro líderes, sino *el* líder de Los Belenes. Me aseguró que los problemas del caciquismo que existen en los basureros grandes en la ciudad de México no existen en Los Belenes.²² Que cada pepenador tenía el mismo derecho que otro y las decisiones se tomaban por el grupo. En seguida se contradijo diciendo: «los otros pepenadores son analfabetos, no se pueden comprometer con decisiones mayores».²³ Al comparar la inteligencia y la capacidad para tomar decisiones íntegras con la habilidad de leer y escribir, Jorge estaba básicamente excluyendo a la vasta mayoría de los pepenadores de tener voz en el funcionamiento del sindicato.

Jorge continuó hablando emotivamente de las diferencias

entre ellos y las comunidades de pepenadores en los tiraderos grandes, como Matatlán. De cómo hay orden, reglas y una jerarquía respetada.²⁴ Sin embargo, ningún pepenador fuera de la mesa (y hablé con los 38 en total) prefiere el sistema actual. Si fuese su elección, ellos estarían trabajando en Matatlán o uno de los otros rellenos grandes. Trabajando adentro de una comunidad de 600 pepenadores en lugar de una 42. Y no solamente trabajando, sino viviendo adentro de los confines del basurero también. Trabajando y viviendo en condiciones deplorables con niveles altos de infección, enfermedad y mortalidad. ¿Y por qué? Como lo dijeron 22 pepenadores de maneras diferentes: serían «libres».²⁵ En Los Belenes si un pepenador llega tarde a trabajar, es enviado a su casa y pierde un día de trabajo. Si pierde un día o más de trabajo sin una excusa razonable, es castigado.²⁶ No se permite el uso de drogas o alcohol en sitio. Cualquier tipo de sistema formalizado equivale a una pérdida de la «libertad» para la mayoría de los pepenadores. Lupín, un pepenador de 26 años, me lo explicó de esta manera: «En Matatlán es mucho mejor. Allí viven mi padre y hermano. Reciben toda la basura de Guadalajara mientras aquí recibimos un poco de Zapopan. No hay reglas, mucha basura, entonces trabajas cuando quieres. Aquí, tenemos que limpiar el sitio al fin de cada día, nos castigan si no venimos a trabajar o llegamos tarde».²⁷ Entonces, el orden y la estructura equivalen a una pérdida de «la libertad».

Como expliqué antes, se supone que la mesa directiva debe elegirse cada tres años. El tercer año de trabajo en Los Belenes se ha cumplido y ninguna elección ha ocurrido. Y nadie espera que ocurra. ¿Por qué? Como se declaró anteriormente, los cuatro miembros de la mesa son los únicos reconocidos formalmente en el contrato con el ayuntamiento. Los otros 38 pepenadores no existen para la municipalidad, no tienen derecho legal de trabajar en Los Belenes. Cualquier miembro de la

²² Véase Héctor Castillo Berthier, *La Sociedad de la Basura: Caciquismo en la ciudad de México (México, D.F.: UNAM, 1990)*.

²³ Entrevista, 18 de octubre de 1999.

²⁴ Entrevista, 18 de octubre de 1999.

²⁵ Entrevistas, varias desde el 5 de octubre hasta el 3 de diciembre de 1999.

²⁶ Los castigos incluyen limpiar el trailer y el periférico del centro.

²⁷ Entrevista, 29 de noviembre de 1999.

mesa puede solicitar al oficial del aseo público no dejar entrar un pepenador específico y esto será suficiente para no dejarle trabajar. Cada pepenador está plenamente enterado de esto. Por esto no hay una contienda electoral ni cambios en el sistema o demandas para mejores negocios entre la mesa y los compradores. Jorge y los otros líderes creen (o les gustaría creer) que esto es porque los pepenadores están satisfechos con su liderazgo. Esto, sin embargo, está lejos del caso. En una reunión algo secreta, un grupo de veinte pepenadores me expresaron sus preocupaciones.²⁸ «Solo toman decisiones, nunca nos preguntan sobre nada» era el problema para Raúl. Emplear o despedir es otro problema. Supuestamente, si hay un espacio disponible, alguien que recibe una recomendación de dos pepenadores en Los Belenes está empleado. Según esos veinte pepenadores, esto está lejos de la situación real. «Solo emplean y despiden a quien quieren, cuando quieren» como afirmó Nacho El Menor. Entonces si todos están tan descontentos y prefieren trabajar en un relleno sanitario grande donde estuviese «libres» ¿porque siguen trabajando en Los Belenes? La repuesta es fácil: ellos no tienen permiso para entrar a cualquier otro basurero o centro de transferencia. Los sindicatos de los pepenadores están muy politizados. Si no eres parte del sindicato de un basurero específico y tratas de entrar, estás poniéndote en peligro. Entonces, los pepenadores en Los Belenes no tienen ninguna opción sino continuar trabajando sin «libertad» y bajo la mirada constante de un liderazgo que acepta su marginalización como trabajadores.

Jorge apoya un sistema formalizado en el que los pepenadores recibirían un sueldo regular y beneficios del ayuntamiento.²⁹ Él ha visto los daños ocasionados por el abuso de drogas y alcohol en los tiraderos grandes y está decidido a prevenir esto en Los Belenes. Las reglas y regulaciones estrictas son las únicas opciones viables que él ve. Jorge ocupa el papel del líder de los pepenadores que el sociólogo Héctor Castillo,



Foto de Michele Doncaster.

un experto de la sociedad de pepenadores, describe de la siguiente manera: «Una sociedad de pepenadores siempre tendrá un liderazgo complejo de un individuo, un cacique, quien tiene un papel doble: autoritario y totalitario hacia la base; fiel, dócil, y comprometido hacia el estado».³⁰

Jorge ha tomado un curso que imparten en el ayuntamiento una vez por semana en «liderazgo y organización». Él está siendo entrenado para organizar a los pepenadores del mismo modo como el ayuntamiento entrena a sus propios trabajadores. Él se imagina esquemas de incentivos, llevando más beneficios económicos e imponiendo más reglas y estructura. Cuanto más organiza él a los pepenadores en Los Belenes, ellos más se resisten a un sistema opuesto a su estilo de vida. Tristemente, Jorge está reforzando la misma hegemonía existente en la economía formal de la basura.

CONCLUSIONES

Como se describió arriba, los conflictos entre los pepenadores y las fuerzas externas son muchos y complejos. La naturaleza común de esos conflictos es una de opresión, ignorancia, pobreza, carencia de voluntad política y falta de educación (como proceso transformativo social).

Debido a que tienen el mayor valor económico, solamente los materiales mencionados anteriormente (vidrio, cartón,

²⁸ Entrevista, 19 de noviembre de 1999.

²⁹ Entrevista, 13 de octubre de 1999.

³⁰ Castillo Berthier, *La Sociedad de la Basura*, p.23.

aluminio, chatarra, y plástico) son colectados. Los desperdicios que quedan tienen desde poco hasta ningún valor económico. Un kilo de bolsas plásticas, por ejemplo, sólo valen veinte centavos. ¿Quién en esta planeta va a gastar tiempo colectando un kilo de bolsas plásticas si tiene un valor cercano a nada? Los residuos orgánicos no tienen valor y esto es la vasta mayoría colectada. Algunos de los pepenadores los colectan para usarlos en sus tierras y milpas. Los orgánicos y la gran parte de todos los desechos municipales terminan en basurero.

Para reducir la contaminación ambiental y la producción de los residuos sólidos, los gobiernos municipales en la zona metropolitana necesitan desarrollar un sistema integral donde *todos* los desperdicios sean recuperados y reciclados, no sólo los que tienen el mayor valor económico. A los pepenadores les gusta pensar que reducen mucho la cantidad de basura que va para el relleno sanitario de El Taray. Desgraciadamente, esta no es la realidad. Primero, sólo una porción pequeña de los residuos domésticos colectados en Zapopan va a Los Belenes. Segundo, de dicha basura, una porción aún más pequeña se recupera y se vende por los pepenadores. La idea que los pepenadores son necesarios por razones ambientales simplemente no tiene valor.

El hecho es que los pepenadores no deben existir. Ellos trabajan en condiciones inhumanas donde los niveles de enfermedades e infecciones son altos. Son explotados por toda la sociedad. La mayoría de los pepenadores han crecido en basureros bajo el control absoluto de un líder cuya propaganda los ha llevado a creer que no deben trabajar para nadie y que son «libres». Su existencia en Los Belenes es un resultado de una falta de voluntad política para sustentar un sistema integral del manejo de los desechos sólidos en el que las comunidades tomen responsabilidad por su propia basura. Si Zapopan finalmente construyese una planta de reciclaje y removiese a los pepenadores de Los Belenes, ellos serían integrados en la nueva planta. Para seleccionar y separar residuos, nadie es más rápido y eficiente que un pepenador. Es *vital* que el gobierno municipal

reconozca la importancia de la recuperación informal de desperdicios para los hogares pobres y el impacto de decisiones sobre las técnicas de manejo y de recuperación de los residuos sólidos. Esto significa que las políticas de manejo de los desechos y reciclaje tienen que evolucionar desde la cooperación de los departamentos gubernamentales, los grupos comunitarios y los centros de investigación en la política social. Es muy dudoso, sin embargo, que muchos de los pepenadores elegirían trabajar en una situación formal. Mientras Jorge y algunos otros pepenadores posiblemente darían la bienvenida a un sueldo fijo, beneficios y horas de trabajo regulares, la mayor parte lo verían como una restricción a su «libertad». El año pasado en el ayuntamiento de Tlaquepaque, todos los pepenadores fueron removidos de su tiradero. En respuesta a una protesta enorme, a todos los pepenadores se les ofreció trabajo permanente como limpiadores de las calles y las plazas. Después del primer mes del empleo, ningún pepenador se quedó trabajando.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNACHE PÉREZ, Gerardo, MIGUEL BAZDRESCH PARADA, José Luis CUÉLLAR GARZA, FRANCISCO MORENO PARADA, *Basura y Metrópoli: Gestión social y pública de los residuos sólidos municipales en la zona metropolitana de Guadalajara*. Guadalajara: CIESAS, Universidad de Guadalajara, ITESO, El Colegio de Jalisco, 1998.
- CASTILLO BERTHIER, Héctor. *El Basurero: Antropología de la Miseria*. México, D.F.: EDAMEX, 1984.
- *La Sociedad de la Basura*. México, D.F.: UNAM, 1990.
- FUREDY, Christine. *Informal Waste Recovery in Asian Cities*. Toronto: Urban Studies, Programme, York University, 1997.
- LONG, W. Alexander. *Entrevistas con Los Pepenadores*. Desde octubre hasta diciembre de 1999, Centro de Transferencia de Los Belenes, Zapopan, Jalisco, México (no publicado).

